



Atasco burocrático en Asturias Subida peaje Huerna Gripe en Asturias Crimen de Sheila Barrero Asturian

Contenido exclusivo para suscriptores digitales



OVIEDO

REAL OVIEDO

OPINIÓN



“Nórdica Ensemble”, ayer, en el Campoamor, acompaña la proyección de “Nanuk, el esquimal”. | Fernando Rodríguez

PUBLICIDAD

Devoción y revolución ártica

El Campoamor revive “Nanuk, el esquimal” en el centenario del filme, con un sexteto de cámara que arropó con vanguardia el título de Flaherty



Chus Neira

14·03·22 | 04:00

[lne.es](https://www.lne.es)

Devoción y revolución ártica

Chus Neira

3 minutes

Cien años se cumplen de “Nanuk, el esquimal”, el clásico de Flaherty considerado una de las primeras películas documentales de la historia, como señaló ayer en su introducción el cineasta Samu Fuentes, y la semana SACO celebró ayer el aniversario en el Campoamor con una proyección que no dejó frío a nadie. El sexteto “Nórdica Ensemble”, formación liderada por María Cueva, arrojó este clásico del cine silente con un ropaje musical que viajó de los pasajes clásicos (menos) a los timbres y las texturas vanguardistas (más), combinando las composiciones de Raquel Rodríguez y George Crumb con grabaciones de campo y otros registros sonoros.

La película de Flaherty en la que se recrea la vida de Nanuk y su familia, con escenas tan icónicas como la construcción del iglú, no ha perdido en estos cien años su magnetismo, e incluso el juego de contrastes entre civilización y naturaleza que planteaba inicialmente parece haberse acentuado para el espectador actual.

La música del “Nórdica Ensemble”, dirigido por la pianista y antropóloga María Cuevas, osciló entre el acompañamiento narrativo, dejando transcurrir la acción del filme sin violencia, y las interpretaciones más alejadas, como en el tramo final, cuando a las dificultades de la familia de Nanuk para buscar refugio en medio de una tormenta la banda sonora añadió un relato de canibalismo y supervivencia entre una madre y un hijo esquimal.

La música que “Nórdica Ensemble” utilizó para acompañar la proyección incluyó “Luminiscencia”, de Raquel Rodríguez, y obras de George Crumb, un compositor experimental fallecido hace un mes a los 92 años que exploró en su repertorio nuevos timbres con instrumentos clásicos. Ayer en el Campoamor el sexteto (viola, violín, cello, clarinete, flauta y piano) encontró también momentos para la música improvisada, para jugar con la amplificación de sus sonidos y para acompañar algunas grabaciones de cantos y danzas de inspiración tradicional.

La producción de SACO cerró, con un largo aplauso a este “Nanuk”, una fin de semana marcado por los conciertos y las artes

escénias que había inaugurado el viernes “Lagartija Nick” con su homenaje a la generación del 27.

[lne.es](https://www.lne.es)

“Nórdica Ensemble” busca sorprender con su música para “Nanuk”

Franco Torre

2-3 minutes

“Nanuk, el esquimal” es más que una película. Es una obra seminal por definición, punta de lanza de una manera de entender el cine documental pese a las licencias, a las muchas licencias, que se tomó su autor, el cineasta Robert Flaherty. María Cueva, pianista de “Nórdica Ensemble” y antropóloga de formación, no es ajena a las particularidades de esta película, que supuestamente recoge, aunque en realidad recrea, el modo de vida de los inuits. “En realidad no es un documental, el director buscó actores y quiso recoger una imagen bastante concreta de un modo de vida que se había acabado”, reflexiona. Por eso, a la hora de abordar una banda sonora para el filme a petición de la Semana del Audiovisual Contemporáneo de Oviedo (SACO), María Cueva tuvo que bucear en todo ese bagaje como antropóloga para tratar de encontrar un modo de abordar la obra de Flaherty.

El resultado se verá esta tarde, a partir de las 19.00 horas, en el teatro Campoamor. En ese momento, el público podrá asomarse al cine-concierto en el que “Nórdica Ensemble” enriquece “Nanuk, el esquimal”, de cuyo estreno se cumple un siglo este año. Cueva, directora musical del proyecto, avanza que su propuesta se apoya en dos grandes pilares. El primero, “Luminiscencia”, una composición de Raquel Rodríguez; el segundo, la obra de George Crumb, cogiendo una pieza de su “El canto de la ballena”.

“Todo el mundo conoce ‘Nanuk’, pero creo que esta aproximación puede sorprender, sobre todo en su tramo final, en el que nos alejamos de la película para plantear con la música otras reflexiones”, revela Cueva. Puro contrapunto orquestal.

NANUK, EL ESQUIMAL CUANDO FLAHERTY NOS ENSEÑÓ A MIRAR

CHRISTIAN FRANCO



Sobre estos líneas, Robert Flaherty durante el rodaje de 'Nanuk, el esquimal'. Y a su lado, tres fotogramas del documental.

En mitad de la Gran Guerra, Robert Flaherty, explorador vocacional e incipiente cineasta, comenzó a filmar a las comunidades inuits de la bahía de Hudson, en Canadá. Durante un par de años filmó a un conocido cazador de la tribu, Allakariallak, y su familia, hasta reunir alrededor de 10.000 metros de negativo. Lo perdió todo en un instante: un cigarrillo encendido, del propio Flaherty, cayó de forma accidental sobre aquel material, filmado en negativo de nitrato, que ardió como la yesca en pocos segundos. El propio Flaherty, al intentar apagar el fuego, sufrió quemaduras que le obligaron a una larga convalecencia. Entre eso y la entrada de Estados Unidos en la contienda europea, que dificultó la búsqueda de financiación, el cineasta tuvo que posponer su proyecto.

Cuando pudo retornar a la bahía de Hudson, ya en 1920, Flaherty es un realizador mucho más maduro. El estreno de *El nacimiento de una nación* (*The Birth of a Nation*, David Wark Griffith, 1915) y el posterior asentamiento del Modo de Representación Clásico habían revolucionado la forma de hacer cine. Flaherty toma nota y prepara una suerte de guion, con las escenas que considera indispensables para poder plasmar la vida de los esquimales.

El cineasta había entendido que no bastaba con la mera observación, con capturar en imágenes en movimiento el día a día de los inuits, sino que había que dirigir la mirada del espectador, hilando las secuencias con una suerte de narración y, sobre todo, articulando una puesta en escena a la hora de filmar la vida de los esquimales, para la que cuenta con la complicidad de su magnético protagonista, rebautizado como Nanuk para el

filme. Esto le lleva también a recrear algunos momentos que no puede rodar en vivo —como el amanecer en el interior del iglú, filmado en realidad en una estructura a medio hacer ya que le hubiera sido imposible hacerlo en un refugio terminado, por carencias de espacio y, especialmente, de luz; exagera, por supuesto la peligrosidad de algunas acciones para añadir más espectacularidad al filme; dramatiza buena parte de la historia y se toma numerosas licencias, entre ellas la de omitir el uso de armas de fuego por parte de los inuits.

Pese a todo, el resultado final de su empresa, *Nanuk, el esquimal* (*Nanook of the North*) fue saludada, ya desde su estreno en 1922, como una película trascendental y la punta de lanza de una nueva manera de entender el género documental, amparado todo ello por un fenomenal éxito de público. Un siglo después, el trabajo de Flaherty mantiene toda su mística y sigue resultando ciertamente fascinante.

NANUK, EL ESQUIMAL
POR NÓRDICA ENSEMBLE

13 de marzo
Teatro Campoamor, 19h

Retirada de invitaciones en oviedo.es y en la taquilla del Campoamor a partir del 11 de marzo.

MARÍA CUEVA MÉNDEZ: «CUANDO PONES MÚSICA, PONES TU PROPIO SESGO EN LO QUE VES»

XAIME MARTÍNEZ

María Cueva Méndez es la directora musical y pianista del sexteto Nórdica Ensemble, junto al cual interpretará en directo una banda sonora para la película muda *Nanuk, el esquimal* (Robert Flaherty, 1922). Este filme es considerado la primera obra maestra del cine documental, puesto que retrata de forma muy emocionante la decadencia de la cultura tradicional inuit.

No obstante, en muchas ocasiones su fidelidad al material antropológico ha sido cuestionada: la imagen más característica de ello tal vez sea la del iglú que el director del filme cortó por la mitad para grabar en su interior con luz natural. En su reinterpretación musical de esta película, María Cueva y el Nórdica Ensemble trabajan precisamente con esta doble naturaleza de *Nanuk*, resaltando la belleza de las llanuras heladas y, a la vez, señalando a la cámara que graba ese medio iglú.

- ¿En qué consiste tu propuesta musical para *Nanuk, el esquimal*?

- *Nanuk* está construido como un documental antropológico aunque no lo es realmente. Yo estudié Antropología y ese tema me pone un poco nerviosa, porque la mirada del otro siempre representa tus propios prejuicios al retratar. Cuando pones música, aunque parece muy inocente, también estás retratando. Pones tu propio sesgo en lo que ves.

En realidad, *Nanuk* no es un documental, sino una película. De hecho, el propio Flaherty buscó actores y recreó la vida de los inuit 100 años antes de 1922; para entonces ellos ya estaban cazando con rifles. Eso me dio un poco de tranquilidad: ya que esto va de sesgos, vamos a sesgar. La película representa al «buen salvaje», la belleza de los paisajes impresionantes y helados de Alaska, la simplicidad de la vida de los inuit, la alegría con que la llevan... La película es muy encantadora: es lo que Flaherty quería plasmar en la pantalla.

Entonces, lo primero que se me ocurrió fue la música de Raquel Rodríguez. Una de las piezas principales, que va a ser el hilo conductor, se llama *Luminiscencia*. Luminiscencia es algo que refleja la luz, como la nieve y el hielo. La música de Raquel trata ese aspecto que Flaherty quería recoger en su película, el encanto de la vida sencilla y lo maravilloso de los paisajes.

Pero, luego, lo suyo era deconstruirlo un poco, con grabaciones de campo, sonidos ambientales y cantos tradicionales. Quise ir más allá y meterme en otro sesgo, con música contemporánea de un compositor de música comprometida a nivel social, George Crumb. Precisamente, en el festival de música de cámara CIMCO, que se hace este año por primera vez, se va a interpretar una sesión de *El canto de la ballena*. Yo cogí una pieza de *El canto de la ballena*, que tiene muchísimo que ver con la película: Crumb la compuso en los años 70 gracias a las grabaciones de un biólogo de las ballenas jorobadas.

- Entonces, ¿tu relectura de *Nanuk* tiene una aproximación ecologista?

- Flaherty sí que tenía una inquietud ecologista: estaba intentando proteger un estilo de vida que se terminaba. Sin embargo, ahí ya se mezclan cosas escabrosas que son difíciles de tratar. La realidad es muy compleja, por mucho que la queramos poner en blanco y negro.

Por ejemplo, en una de las escenas se ve cómo los esquimales llegan al puesto de compraventa que tienen con el hombre blanco, y se ven docientos o trescientos zorros polares colgados. Había una tradición de esquimar la tierra para el desarrollo capitalista, lo que por otra parte también trajo mejoras a los pueblos y acabó con la vida tradicional inuit.

Yo, que soy de pueblo profundo, tampoco me creo ya lo del buen salvaje. Sabemos que la vida así es muy dura. Entonces se busca ese punto de incomodidad: yo, que también soy de tendencias ecologistas, busco ese difícil equilibrio en el que todo confluye.

Una de las cosas interesantes es que en ese sitio hay que comerse a otros seres para vivir —como hacemos todos, obviamente—. Pero allí aparece una morsa y, cuando la cazan, viene su pareja a intentar salvarla. A veces los perros quieren comerse a los hijos porque se mueren de hambre. Hay un canibalismo descarnado porque es un sitio descarnado. Todo eso me llama la atención.

Los inuits tuvieron problemas con el ecologismo últimamente, porque para ellos es tradicional comer carne de ballena. Por todo eso quise meterme en el difícil equilibrio y en la solución no sencilla a la complejidad de la vida.

- Desde el punto de vista del acompañamiento de películas mudas, ¿cómo enfocas la relación entre el arte sonoro y el cinematográfico?

- En este caso, lo que he hecho es pensar la película por escenas para ordenarla. Por una parte, hay veces que la música mimetiza la escena, buscando la complicidad. Y otras veces, hacia el final, quiero irme de eso, no acompañar a la escena sino alejarme de ella. Realmente, ahí es cuando intento que la música proponga un significado. En los últimos veinte minutos, el discurso musical ya toma entidad propia y entonces la música reivindica su propio significado. Descubre la lectura que está haciendo de la película al final. Hay *leitmotivs* e ideas, como hilos, durante toda la película, pero al final es cuando la música coge más entidad y descubre cuál es la lectura que hace.

- Como pianista clásica, siempre has abierto líneas hacia las otras artes o modalidades musicales. ¿Qué importancia tiene como intérprete esta apertura?

- Es maravilloso, porque te permite explorar tu creatividad más allá de lo habitual. Además, abres tu música a otros públicos. Otra cosa que me gusta mucho de este proyecto es que el hilo conductor —además de las grabaciones de campo— es la música de Raquel Rodríguez, que está escrita, pero el sexteto clásico que vamos a interpretar la música interviendremos de manera más improvisada. Eso es muy liberador, y cualquier interacción con otras artes siempre lo es. La música coge más dimensión y adquiere otro grado de libertad.

- Dentro de la tradición del acompañamiento de películas mudas, los pianistas improvisaban y estaban a caballo entre la mimesis y la creación de un discurso propio, ¿no?

- Sí, sí, claro. Pero no sé hasta qué punto esta versión de *Nanuk* es más bien una banda sonora, aunque haya momentos improvisados, porque partimos de una partitura y de sonidos que ya existen. Si hay algunos sitios donde damos margen a la improvisación, pero es un concepto híbrido que se sitúa entre la banda sonora y ese acompañamiento improvisado.



NANUK, EL ESQUIMAL
POR NÓRDICA ENSEMBLE

Teatro Campoamor
13 de marzo, 19h

“Esta versión de *Nanuk* es un concepto híbrido que se sitúa entre la banda sonora y un acompañamiento improvisado”